



Año II

Núm. 32

SUMARIO

Lo que puede y debe hacerse, por *Nemrod*.—El Concurso internacional de tiro de Bayona-Biarritz (Francia), por *Fernán-Barto*.—La Asamblea general de cazadores y pescadores, por *C. Tejedo*.—Crónicas de caza: Se acerca el día, por *J. Morales de Peralta*.—Mis dos codornices ó el debut de «Listo», por *Ego*.—Sin precedentes.—Los premios de la Exposición Canina.—Los bandos de la Alcaldía de Madrid, por *Incógnito*.—Lo increíble, por *Un Compañero*.—Las palomas campestres, por *Baldomero de Goicoechea*.—Consultorio jurídico de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Cazaderos.

(No se devuelven los originales.)

Lo que puede y debe hacerse

Con el título «Males que hay que corregir», publicamos un artículo en el número de esta Revista, correspondiente al primero de Junio próximo pasado, indicando á la ligera algo de lo que á nuestro juicio pudiera y debiera hacerse para evitar la total desaparición de las especies que son objeto de la caza y pesca, de que están ya amenazadas algunas provincias.

Nuestras predicaciones no han caído en el vacío; de todas partes llegan á nuestro poder infinidad de cartas excitándonos á que perseveremos en la labor emprendida y ofreciéndonos su cooperación para llegar al fin que nos proponemos.

Damos á todos las más expresivas gracias por sus ofrecimientos, y les prometemos no descansar ni un solo momento hasta dar cima á la empresa magna que acometemos, la que no consideramos ya tan difícil contando con el auxilio de los valiosísimos elementos que han venido en nuestra ayuda.

..

Hay en la caza y pesca algo de tan grandes efectos, algo que influye de tal manera en el carácter y espíritu de los pueblos que, una vez consideradas bajo sus variadas fases, ad-

mira se tenga de ellas por algunos una noción tan mezquina y se las mire generalmente con sistemática indiferencia.

La caza y la pesca, en las primeras edades del hombre y de los pueblos, compartían con los frutos de la tierra los medios de atender á las necesidades de los primeros hombres; pero si se atiende á que todos los animales carnívoros cuentan con iguales medios de subsistencia y que, aparte de ser, bajo este punto de vista, competidores que disminuían al hombre sus recursos, eran á la vez poco escrupulosos en la elección y que no desdenaban de hacer un festín con los despojos humanos, se comprenderá que la caza habría de tener desde un principio dos caracteres diversos, á saber: ser un medio principal de procurarse el sustento y un estado continuo de defensa y guerra.

Pero cuando al estado nómada de las primitivas tribus sucedió la vida sedentaria que debía marcar un paso en la civilización; cuando la agricultura ofreció grandes recursos á las necesidades, y cuando la industria abrió las fuentes de la riqueza fomentando el cambio, entonces la caza dejó de ser una necesidad general, convirtiéndose en industria y en recreo, á la par que en ejercicio vigoroso é higiénico.

Este último aspecto que nos presenta á la caza en su analogía con la guerra, y la necesidad siempre decreciente, pero entonces formidable aún, de extirpar los animales dañi-

nos, hizo antiguamente que se conservase de tal modo arraigada la costumbre y el gusto por ella, que llegó á ser una rémora para el adelanto de la industria y de la agricultura, faltas de brazos, á la vez que desquiciaba las familias á cuyos dulces goces preferían el placer, la agitación y los peligros á que convida.

En Atenas, donde este mal se observó con más intensidad, su legislador, el sabio Solón, se creyó obligado á proscribirla para la plebe, dictando leyes que la prohibían bajo las penas más severas.

En los demás pueblos, la legislación se ocupaba poco ó nada de esta materia, dejándola confundida con los demás derechos naturales, y sólo ha sido reglamentada y objeto de leyes económicas y penales cuando el desarrollo siempre creciente de la sociedad, del derecho de los particulares y de los gastos públicos han hecho conveniente y hasta indispensable ocuparse de ella, á la vez que se ha considerado como una fuente de ingresos.

* *

Las leyes de caza y pesca dictadas para asegurar la defensa de importantes intereses sociales surgieron, pues, desde el momento en que las diversas propiedades particulares limitaban los terrenos en que procrean los animales libremente; desde que surgió la necesidad de garantizar á estas mismas propiedades el respeto á su derecho; cuando la abundancia de cazadores pudo extinguir las castas de animales útiles y cuando se crearon lucrativas y muy extensas industrias cuyo origen es la caza y la pesca, desde entonces la conveniencia y la equidad exigieron de consuno que se establecieran ciertos impuestos que no la hiciesen privilegiada con relación á las demás; que se dictasen severas disposiciones contra las invasiones á los terrenos particulares; que se reglamentase la caza, impidiendo el exterminio de las crías, y se vigilase el ejercicio de ella con armas, exigiendo ciertas condiciones á aquellos á quienes se concedía derecho para usarlas, á fin de no exponer á los vecinos rurales al furor y codicia de los forajidos.

* *

Tienen, pues, las leyes de caza y pesca una importancia desconocida para muchos, pues tienden á afirmar el derecho de propiedad y á garantizar intereses generales beneficiosos

para todos y dignos de la mayor consideración.

El incumplimiento de los preceptos de esas leyes en nuestro país nace del error de que la caza y pesca han de considerarse, en primer término, como un ejercicio imaginado para recreo de las gentes, ó á lo sumo para desenvolver y educar las fuerzas físicas acelerando su desarrollo y contribuyendo á la mayor higiene de los habitantes del país.

Esta manera de considerar la caza y pesca, que nos retrotraería en esta materia á los tiempos primitivos, no puede ser tenida en cuenta por el legislador en la época presente, porque si sólo se la mirase bajo ese aspecto, vendría pronto la desaparición de ésta, que tanta importancia ó influencia tiene en nuestra civilización actual.

Sin la caza estaríamos desprovistos de la mayor parte de las industrias, que convierten las pieles y plumas en abrigos útiles y cómodos, desde los modestos guantes hasta las ricas alfombras y mullidos cojines.

Sin la caza desaparecerían, ó poco menos, la fabricación de uno de los géneros de armas de fuego, y sus secuelas para la carga y descarga, y otras.

Sin la caza la agricultura se vería expuesta á infinidad de plagas que la aniquilan.

Sin la caza desaparecería la cría y el comercio, importante en otros países, de los perros de caza; la importación y exportación de ciertas carnes exquisitas perdería su total aliciente; el comercio de plumas sería desconocido y, en fin, sería interminable y excedería del límite que nos hemos impuesto si pretendiésemos hacer una demostración detallada de la importancia y trascendencia de la caza, acerca de la cual, tal vez por preocupaciones pueriles, han dejado de hacerse en algunos tiempos los estudios serios y concienzudos que la misma merece.

* * *

Teniendo la caza y pesca la importancia que de una manera sucinta hemos indicado, parece lógico que se atienda con verdadero interés al fomento de la misma, removiendo al efecto todos los obstáculos que se opongan al progreso de este importantísimo ramo de la riqueza nacional.

Para llegar á la consecución de estos fines, se hace preciso que los preceptos de las leyes que regulan el ejercicio de este derecho, de las que no hemos hecho hasta ahora más que exponer á la ligera su fundamento, se observen en toda su pureza.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España es la llamada á tomar la iniciativa en este asunto, estimulando á los cazadores y pescadores todos á que se asocien, no descansando hasta que se hayan constituido Sociedades de esta clase en todas las capitales de provincia, en que aún no existan, y estableciendo entre éstas y aquélla la debida relación para seguir laborando todas en este sentido hasta llevar sus ramificaciones á los puntos más remotos, empezando por organizarlas en las cabezas de los partidos judiciales.

Hecho esto, que no es tan difícil como parece, sería llegado el caso de convocar la reunión de un Congreso de las Sociedades de Caza, pudiéndose celebrar al mismo tiempo una Exposición de todas las industrias con la caza relacionadas, para la que casi tenemos la seguridad que no habría de faltar el auxilio del Gobierno.

Mucho pueden hacer las Sociedades de cazadores en beneficio de la caza, pero mucho más pueden hacer nuestros gobernantes obligando á todos á que se cumplan los preceptos de las leyes, y en este sentido es muy importantísimo el papel que corresponde representar á la Asociación General de Cazadores y Pescadores:

* * *

Los artículos 1.º de las disposiciones generales de la ley de Caza de 16 de Mayo de 1902 y el 47 de la de Pesca fluvial de 27 de Diciembre de 1907, encomiendan á la Guardia Civil, guardería forestal y guardas jurados por los Ayuntamientos y particulares la observancia de dichas leyes en todas sus partes.

El artículo 6.º de la Real orden de 1.º de Julio de 1902, dictada para la ejecución de la ley de Caza vigente, dice: «Que tratándose de un servicio que afecta á los intereses del Tesoro y al fomento de un ramo importante de la riqueza pública, será objeto de recompensa el que se distinga en el cumplimiento de sus deberes, así como el que muestre lenidad ó negligencia será severamente castigado, y los Gobernadores civiles de las provincias se abstendrán en lo sucesivo de condonar multas ni devolver escopetas, pues de todas las infracciones de la ley de Caza y la pérdida del arma ú objeto con que se pretenda cazar corresponde conocer á los Jueces municipales ó á los ordinarios, según los artículos 44 y siguientes de dicha ley».

Y el 94 del reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca

fluvial, previene: «El Gobierno premiará con distinciones honoríficas, ó también con donativos en metálico, según los casos y las circunstancias, á las personas que á aquéllas ó á los últimos se hagan acreedoras por sus trabajos é iniciativas en beneficio de la riqueza piscícola y de su propagación y fomento».

Para hacer efectivo lo que se preceptúa en las disposiciones copiadas sería preciso que el Gobierno dispusiese de recursos para ello, de los que nosotros sepamos no dispone, pues no hemos visto consignada en los presupuestos parciales de ningún departamento partida alguna á tal objeto destinada.

Y como para conseguir que las leyes de que nos venimos ocupando se cumplan de una manera rigurosa, se hace preciso de todo punto estimular al personal que constituye las colectividades á quienes se encomienda la observancia de las mismas, se impone la necesidad de consignar en los presupuestos parciales de Gobernación ó Fomento una partida lo menos de 100.000 pesetas á tal objeto destinada, partida que podría aumentarse paralelamente al fomento que se observase en estos ramos de la riqueza nacional. Pendientes de discusión en las Cámaras los presupuestos para el año de 1913, aún hay tiempo de llevar al terreno de la práctica lo que proponemos, pues se trata de un gasto que ha de ser reproductivo para el Tesoro público.

Á la Asociación General de Cazadores y Pescadores corresponde, pues, tomar la iniciativa é interesar en la solución de este asunto al Gobierno y á los representantes de la patria en ambas Cámaras, seguros de que el éxito ha de coronar sus esfuerzos.

* * *

La publicación por medio de bandos en todos los pueblos de la Nación de los edictos que en cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 4.º de las disposiciones generales de la ley de Caza tienen obligación de insertar en los *Boletines Oficiales* los Gobernadores de las provincias, quince días antes de empezar y concluir el tiempo de la veda, recordando el cumplimiento de las disposiciones de la ley, sería también un medio de contribuir á que aquélla se cumpliese.

Mucho nos queda aún por decir acerca de los medios que pueden ponerse en práctica para llegar á conseguir el cumplimiento estricto de las leyes que hemos mencionado, y cuya indicación reservamos para otros artículos. Pero lo que más ha de contribuir al

fin que perseguimos, es la Asociación en todas las provincias de los cazadores y pescadores de buena fe, que no dudamos será pronto un hecho si, como esperamos, la Asociación General acomete con entusiasmo esta empresa.

La Revista CAZA Y PESCA se propone auxiliar en cuanto sea posible esta labor organizadora, dando cabida en sus columnas á cuantas ideas tiendan á facilitarla, y al efecto, desde el número próximo empezaremos á publicar la historia, reglamentos y relación de los socios que forman las Sociedades constituidas actualmente en España y de las que en lo sucesivo se vayan constituyendo.

NEMROD



El Concurso internacional de tiro de Bayona-Biarritz (Francia).

Campo de Montbrun 5 Agosto 1912.

Sr. D. Ramiro Molina.

Mi querido amigo: ¡Cómo siento que no haya estado usted aquí ó nuestro simpático Miguel Morales! Ustedes habrían podido hacer una exacta información á los lectores de CAZA Y PESCA, que en su defecto tendrán que conformarse con la deficiente que yo escriba.

Empezaré por decir desde estas columnas mi gratitud y la de mis compañeros á la Sociedad de Tiro de Bayona-Biarritz y á su Presidente el Sr. Le-Beuf por su cordial acogida y sus atenciones un día y otro; y al mismo tiempo nuestra felicitación por su concurso, ya tipo perfecto desde el programa al más pequeño detalle. Del Sr. Dours, delegado del Comité Internacional cerca de los españoles, no olvidaremos la bondadosa hospitalidad. Al teniente Dornat, nuestro ciclerone, un afectuoso saludo. Al Regimiento 49 de línea, del que 400 hombres diariamente prestaron los servicios del Concurso, complacientes, corteses con gentes de nacionalidades tan distin-

tas, sin dificultades, perfectamente aptos, desempeñando desde la venta de estampillas, clasificación de blancos, correos, telégrafos, ambulancias, municionamiento, hasta el *paletage* en los fosos, penosa tarea que se hizo sin rectificaciones. Sea enhorabuena, mi Coronel; con tal Regimiento se va bien á todas partes.

Y ahora voy á referirme á una personalidad á cuyo esfuerzo y gran inteligencia se debe la realización de la Unión Internacional de Sociedades de Tiro. Al Sr. Mérillon, quien después de llevar á cabo en Francia la unión de Sociedades de gimnástica y la de las Sociedades de tiro, y de acuerdo con el Ministro de Instrucción pública, organiza los Campeonatos de tiro en las escuelas primarias y superiores, patriótica gestión en que comparte el tiempo con la discusión del presupuesto de la Guerra, en su calidad de diputado por Burdeos, y con los deberes de una de las más altas magistraturas de Francia como abogado general á la *Cour de Cassation*.

En su actividad prodigiosa inicia la tendencia á una unión más amplia, más humana, y ve colmados sus deseos en Zurich en 1907, donde se fundó la Unión Internacional de Sociedades de Tiro, de la que ya hoy forman parte veintidós naciones europeas, nosotros desde este año, y los Estados Unidos de América.

En este *match* todos lo hemos visto multiplicándose para atender á todo, y yo, que tomé parte en la Asamblea general, puedo asegurar la habilidad con que presidió, inclinado á conceder á los americanos, que por primera vez concurrían á un Concurso europeo, el turno para el internacional de 1913.

Sean estas líneas un testimonio de nuestra admiración al Presidente de la Unión por ese generoso esfuerzo y al fundador del Tiro escolar por su patriotismo.

Hoy he podido adquirir algunos datos sobre coste del Concurso:

	Francos.
Construcción del Campo de tiro.....	124.000
Material.....	10.000
Primas de viaje.....	7.000
Personal.....	5.000
Otros conceptos.....	5.000
Premios.....	200.000
<i>Total.....</i>	<i>351.000</i>

Contando con las subvenciones, que no llegan á setenta mil francos, este capital se amortizará con los ingresos del Concurso, y no hay que extrañarse teniendo en cuenta detalles

como el siguiente. Un austriaco me dice: «Necesito un 39 y tiro desde ayer más de doscientas series sin poderlo alcanzar», más de cuarenta duros por subir un puesto y obtener un premio que no vale tres pesetas. Entre los españoles hubo quien, á todas armas, pasó de novecientas series. Además hay que determinar otros datos muy franceses, y de los que depende el éxito de toda empresa: orden, economía y honradísima administración; bien es verdad que en este último concepto y cuando se trata del interés de la patria, nuestros vecinos de ultra Pirineos están á gran altura. En síntesis, que el completo y hermoso Campo de Montbrun sólo costó 24.000 duros y hoy le está por cero á la Sociedad Bayona-Biarritz.

Del resultado del Concurso habló ya la prensa; no hay que insistir en lo que todos saben. Voy á referirme á los errores en que los españoles hemos incurrido, con la intención de que, poniéndolos de manifiesto, saquemos la experiencia que nos falta de estas cosas.

Á pistola nos presentamos con la Smith & Wesson, tal como viene de fabrica, con su culatín defectuoso, en tanto que los extranjeros que usan esta arma modificaron su empuñadura de manera que mientras los cuatro dedos que la sujetan hacen gran presión, el índice conserva toda la flexibilidad que necesita. Otro defecto de esta pistola es su poco peso, por lo que sin duda los buenos tiradores prefieren las Bücher, Bücher-Tell y sobre todo el último modelo de Wever.

No fué pequeño error ir al *match* sin preparación. De nuestros *matcheurs*, Micó, Calvet y Castro con armas convenientes y unos miles de cartuchos disparados, podrán aproximarse á los 540 puntos del campeón Van Asbroek.

Afirmo que trabajando un poco podría formarse un equipo español que llegase á los 2.570 puntos que dieron la victoria á los belgas, ó sean 514 por tirador.

Á fusil, en cuanto á armas fuimos bien, porque nuestros representantes llevaban el Martíné, la perfección como arma de concurso, solamente que los estrenaron en el mismo *stand* y dos días antes del *match*. Perfección y todo por su estructura, su peso y su doble disparador, el Martíné necesita conocerse. No estando habituados á él fué una locura, incluso llevarlo. Habría sido preferible el mauser con toda su inferioridad. Cuál sería el estado de ánimo de nuestro equipo, que uno de ellos, que hasta el día antes del *match* hizo lo posible por acertar con su fusil, sin conseguirlo, se echó á llorar: «España, decía, quedará en

ridículo por culpa mía». Fué preciso que sus compañeros le consolaran é hicieran desistir de su propósito de retirarse, confiados en su fuerza indudable.

Este año, como siempre, vencieron los suizos. El progreso de estos tiradores es enorme. En Bruselas, 1905, quedaron primeros por 4.737 puntos, ahora por 5.172. Staheli, el campeón del mundo, hizo 1.078 puntos, lo que supone á 300 metros colocar 120 balas en un blanco de 20 centímetros.

Es muy justo referir aquí que los nuestros no se han dormido. En Bruselas, 1905, hizo el equipo español 3.686 puntos, quedando los últimos. En Montbrun, 4.795 (más que los suizos hace siete años), quedando tres naciones por debajo. Repito que si esos Martíné se hubieran adquirido seis meses antes y hubiera *stand* en Madrid en que practicar, nos habríamos subido á las barbas de austriacos é italianos, con toda su fuerza.

Para terminar, que esto va siendo ya una lata, voy á referirme á nuestros mejores éxitos en el actual Concurso. Por acuerdo de la Unión, el *match* individual á arma de guerra debe tirarse con el fusil reglamentario de la nación en que se celebre el *match*. Se trata, pues, del Lebel. Los grandes *matcheurs* suizos Staheli, Küchen, Büchler fluctuaron en los 500 puntos; el famoso W. Eddy, americano que venía victorioso de Stokolmo, 491. El Capitán Castro, del regimiento 52 de Infantería española, 506, siendo declarado Campeón del mundo á arma de guerra, victoria que le valió, entre otras, la felicitación particular de S. M. el Rey. Otro éxito fué el del Capitán Bentes, premio de honor, 300 metros, contra los más reputados tiradores de Europa. El Capitán Micó, clasificándole el tercero á pistola entre nueve mil. Las primas de concurso, que suponen fuerza enorme, fueron ganadas por españoles todos que tiraron: el Coronel Valdés, el Comandante Moreno, Germán Ortega, el Capitán Calvet, Arturo Fernández, Capitán Navarro, Las Heras, de Jaén, Andrés, de Zaragoza.

Y ahora un consejo á mis compañeros de excursión y á cuantos en España se interesen por la fuerza y energía nacionales. En la manera de fomentar la afición al tiro copiemos á los franceses. No lo esperemos todo de los poderes públicos; trabajemos cada cual cuanto podamos, y quién sabe si un día se nos deba á todos un poco la rehabilitación de la Patria. Es preciso que los que tiremos poco ó mucho asistamos á los Concursos nacionales para darles animación. Estas fiestas, bien or-

ganizadas y concurridas, son el mejor medio de atraer prosélitos. Y sobre todo, hagamos lo posible por que se funde el Tiro escolar. Otro elemento seguro de éxito es la prensa. Conquistemos á nuestra causa á los periodistas; ellos pueden mucho con su propaganda y serán *beneméritos de la afición* si emprenden una campaña contra la Arrendataria de Explosivos por sus precios de la cartuchería, más altos que en Francia, Bélgica, Alemania y demás pueblos ricos de Europa.

Suyo buen amigo,

FERNÁN-BARTO



La Asamblea General de Cazadores y Pescadores

CELEBRÉMOSLA

No pretendía yo, siéndome completamente innecesario, pertenecer al número de los antiguos profetas que, según nos dice la Biblia, adivinaban lo futuro, para asegurar en mis anteriores artículos el triste porvenir de los aficionados al *sport* cinegético; no poseo títulos académicos ni *carreras* (más que las muchas que tengo dadas en persecución de liebres heridas y perdices alicortadas) por fortuna ó por desgracia, pues esto sería muy discutible; pero sí creo tener algo de sentido común, el cual se cotiza á precio alto en gran parte de la humanidad, fijando mi atención en los abusos que se siguen cometiendo á diario en la época de veda y en el punible abandono en que tienen las autoridades la ley de Caza, para la aseveración de mis profecías.

Es altamente deplorable el proceder de algunas autoridades municipales de comarcas próximas á la capital de España, no solamente practicándolo, sino también diciéndolo á otra autoridad cual es la Guardia Civil, que absolverán cuantas denuncias sean presentadas por la benemérita por infracciones de la ley de Caza, protestando los cazadores de tan ilegal justicia, y llegado el caso denunciaremos ante la superioridad á los que cometen tales arbitrariedades y acarrearán la intranquilidad y el desorden no siendo buenos justicieros.

Mucha justicia, mucho orden y mucha paz real, no aparente, respeto y obediencia á la autoridad cuando ésta sea nombrada legalmente por mayoría para regir los destinos de las naciones y hagan méritos suficientes en

cumplimiento de su misión, es lo que necesitan las mismas para lograr su preponderancia y engrandecimiento; justicia, orden y paz son de imprescindible necesidad en la vida social, en el hogar doméstico, en la fábrica, en el taller, para que todo marche ordenadamente y se obtengan beneficiosos resultados.

Ni tranquilidad, ni orden, ni paz puede afirmarse existe en las naciones empeñadas y metidas siempre en insensatas guerras que los gobernantes alegan son de honra y el vulgo, que no suele equivocarse, estima y propala en cafés, calles y plazas son más bien de conquistas y anexiones, puesto en pie de guerra enorme contingente de hombres por mar y tierra, costando una suma fabulosa de millones que ocasionan la ruina de los pueblos y vertiendo mucha sangre humana, cuyas manchas rojas no desaparecen con facilidad, aun empleando el agua en grandes raudales.

En la fábrica y en el taller impera también el desorden y la guerra mutua y personal entre patronos y obreros; ninguno se entiende, y creyendo todos tener razón en sus pretensiones, surgen con frecuencia disturbios y huelgas totales ó parciales, que ocasionan perjuicios materiales á los primeros, sin resultados ventajosos para los segundos, agravando cada día más su precaria situación.

En el hogar doméstico, salvando un exíguo número de familias que muy atinadamente siguen practicando las costumbres y enseñanzas de sus antepasados, todo en el resto es desorden, escándalo é inmoralidad, olvidando el hombre los deberes y compromisos adquiridos cuando se decidió á formar y ser jefe de una venidera familia que abandona después, dedicado á la diversión y placer, frecuentando los sitios del vicio y prostitución y obcecado en el repugnante juego, vuelve á su casa en horas intempestivas lleno de fango y malhumorado por haber perdido una suma nada despreciable, que tal vez no le perteneciera, llevando el llanto y desolación á seres inocentes que sufren más tarde las fatales consecuencias de su vida desenfundada é insensata.

Mayor número de desórdenes, escándalos, inmoralidades, vicios, egoísmos, envidias, avaricias, lucros, fraudes, engaños y falsedades reinan en la vida social que molestan y desesperan á los seres sensatos de honradez acrisolada, cuya vida se distancia mucho de la que hoy llaman modernista y que mejor le cuadra el nombre de farsante y engañosa. No obstante la miseria que existe, por doquier campea la ostentación y el lujo des-

medido, dudando de su legítima y verdadera pertenencia; los hombres no llevan en su imaginación otro ideal que engañarse recíprocamente, agobiando al prójimo y pisoteándole, si preciso fuere, para alcanzar la escala que le conducirá al postrer peldaño, desde cuya altura mira despreciativamente á sus semejantes que allí le colocaron, y olvidando los ruines medios que él mismo empleó para conseguir sus fines, se vuelve airado contra los mismos y exige con formas y palabras insultantes y groseras no sigan empujando los que están debajo, por el temor de ser derribado.

No es posible la vida tal como está constituida la sociedad, no habiendo educación, ni respeto, ni autoridad, en parte alguna, que lo impida, y si continuamos viviendo en tan desquiciada forma, fácilmente puede preverse el destino que espera á la humanidad.

Para poder contrarrestar en parte semejante desbarajuste, evitando mayores males en el porvenir, es de imprescindible necesidad la unión de las fuerzas sanas del país para destruir el germen nocivo que trata de arrebatarnos nuestro aliento, como igualmente es de absoluta conveniencia la unión de los cazadores y pescadores, que no me canso de solicitar, no solamente de Madrid y su provincia, sino los de España entera, ayudándonos todas las Sociedades adheridas ó no, como lo hacen las de Valladolid, Medina de Rioseco, Lugo, León y otras que se quejan del mismo mal que nosotros nos quejamos, acordando celebrar en Madrid una Asamblea general, teniendo valor y energía para llevar á cabo una manifestación pública, entregando un mensaje á las Cortes en solicitud que el Gobierno constituido ordene el cumplimiento exacto de la ley de Caza, castigando al infractor con mano firme y dura, formando expedientes y procesando á las autoridades inferiores, que por ignorancia ó malicia tratan de vulnerarla.

En los tiempos actuales es de indiscutible conveniencia la existencia de sociedades legalmente constituidas para poder pedir á los Poderes públicos otorguen concesiones que puedan convenir á sus organismos y sean además de interés general, poniendo, si necesario fuera, frente á la razón de la fuerza la más potente, la más indomable, «la fuerza de la razón», con la cual, más tarde ó más temprano, todo llega á conseguirse.

Creo inútil recordar nuevamente las varias concesiones obtenidas por la Asociación, de las que se aprovechan también los cazadores

que no forman parte de ella; pero no debo pasar desapercibida la última, porque entraña un gran interés para los habitantes en general y para los cazadores en particular.

Hace ocho años se puso en vigor el decreto prohibiendo la exportación de nuestra preciada gallinácea perdiz al extranjero, y antes de terminar el plazo de cuatro que estuvo rigiendo, la Asociación General de Cazadores y Pescadores, atenta siempre al cumplimiento de su deber y obligación, solicitó y obtuvo, mediante exposición de datos y razones de interés público al Sr. Ministro de Fomento, una prórroga de cuatro años más, como igualmente lo ha efectuado y obtenido en el finado Mayo, no expirando hasta el 16 de igual mes de 1916.

Seguro estoy que la mayoría de los cazadores tenían en completo olvido el decreto en cuestión, y concedo que otro número mucho menos importante tuviera presente el recuerdo; pero ni los unos ni los otros, y sobre todo estos últimos, reconociendo sin duda su falta de personalidad, nada han hecho, siguiendo ocultos y obscurecidos en el último rincón, esperando que se lo diera hecho la Asociación, obteniendo todos ellos el fruto sin molestias ni dispendios de ninguna índole, siendo estos seres, sin fundada razón, los enemigos encarnizados que censuran y critican por sistema, sintiendo no tener derecho para exigir á la Asociación les facilitara licencias, acciones de vedados y billetes de ferrocarriles gratis, y aun todo esto dudo si les parecería una insignificancia.

Mejor obrarían siendo agradecidos y desinteresados, plagiando al honrado zapatero que, siempre alegre y contento, ganaba su pasar en un triste portal que él alegraba con sus cantos y playeras, presentándosele de improviso un protector inesperado que le entregó una suma para que cambiara su nativo estado de vivir, y que devolvió muy agradecidamente á los pocos días de haberla recibido, porque desde entonces perdió el sueño, su tranquilidad y alegría, pensando el empleo sin ningún riesgo que podría dar y que no hallaba á la cantidad que generosamente pusieron en sus manos, volviendo nuevamente á su portal para continuar ganándose honradamente la vida con su trabajo habitual.

Conserven profundo y eterno agradecimiento los cazadores y pescadores á su madre la Asociación, pues siendo hijos fieles tendrán siempre su defensa y protección cuando sean injustamente atropellados, procurando combatir á los egófstas que solamente por

envidia tratan de hacer jirones sus vestiduras, atentando además ignominiosamente contra su existencia.

Cuando sea repartido el presente número estaremos en el mes de Agosto, tan solícitamente esperado por los verdaderos aficionados para la enseñanza de nuestros perros, cazando nuestra predilecta y sin par africana, la sibarita codorniz. Buena suerte y mucha diversión les deseo en sus excursiones, recomendando muy eficazmente á aquellos que lo necesiten pongan en el punto de sus escopetas, como recuerdo, un letrero con caracteres muy legibles que diga: *Sólo para la codorniz*.

Voy á terminar este artículo dando plácemes á unos y dirigiendo cargos y reproches á otros, repartiéndose mutuamente la calidad y cantidad que á cada cual justamente le corresponda.

Sí; mis plácemes y felicitaciones más sinceros, mis simpatías, mi entusiasmo, mi amistad, mi vida si la necesitaran, daría gustosamente á los verdaderos cazadores colocados á mi nivel, dando ejemplo en el cumplimiento de nuestro deber, respetando escrupulosamente la época de procreación: la veda.

Mis cargos y reproches á los seres... (estámpense las frases más despreciativas) que, pretextando entrenar á sus perros y cazar en posesiones particulares (y fuera de ellas), diezman la infeliz avecilla en la época de incubación, cuyo estado general es inadmisibile, y no les da vergüenza al hacer el disparo ver caer simultáneamente el huevo y la codorniz, antes, al contrario, hacen gala de sus hazañas en tertulias y reuniones de cafés, aumentando el número real de sus víctimas, y para mayor «inri» muestran una ó más parejas de patas y cabezas, con la suerte de no caer en el momento la ley sobre ellos, conduciéndolos sin pérdida de tiempo á la cárcel á expiar su delito; no obstante, pueden continuar sus actos

egoístas y censurables, mientras no cambie por azar su suerte, pidiendo á la Providencia continúe con ellos su prodigalidad, reservándoles vastas y dilatadas campiñas y vegas, cubiertas en todas direcciones de ocultos espinos y abrojos, que á cada paso den con su faz sobre la tierra, como justo castigo á su antigua perversidad.

C. TEJADO

OTRA ADHESIÓN

Sr. D. Celestino Tejado:

Distinguido amigo y consocio: He leído sus artículos publicados en la Revista de CAZA Y PESCA, órgano de nuestra Asociación, encontrando en ellos fundamento sólido para la gran empresa que acomete con el brío de un fiel cumplidor y defensor de nuestra ley de Caza.

Mi adhesión vale poco ó nada, pero recíbalala por lo humilde y por el buen deseo de asociarme á sus planes, sin que por ella hubiera de llegarse al dichoso término de nuestro prestigio social.

Se impone, querido amigo, y me parece ineludible, dado el aumento progresivo de los destructores de la caza, la celebración de la Asamblea que con tanto acierto ha iniciado usted y que ha merecido unánimes aplausos, para hacer ver la efectividad de nuestro derecho y dar impulso al cumplimiento de la ley, con la esperanza de que no ha de hacerse aguardar mucho tiempo el satisfactorio resultado que con tanta perseverancia y con tan viva fe persigue.

Se reitera su afectísimo atento seguro servidor q. l. b. l. m.,

LORENZO MARTÍN.

Madrid 29-7-912.





CRÓNICAS DE CAZA

SE ACERCA EL DÍA

El 1.º de Septiembre es la fecha deseada por miles de cazadores, día en que el verdadero aficionado sacude el tedio que la veda le causó; día de esperanzas, mes en que el cazador con su perro recorre el vedado para enterarse de los sitios donde con más abundancia crió la caza; donde hay más perdices, para en los meses de Octubre á Febrero, que es la época mejor para el cazador, perseguir con energía por barrancos y laderas á la reina del monte: á la perdiz roja.

¡Ya pasó el período de la veda! Ya la ardiente avecilla africana nos entretiene en prados y rastros en este mes de preparación, para recuperar las energías dormidas durante cinco meses y medio.

¡Primero de Septiembre! Ya pronto llegarán aquellas veladas al amor de la lumbre en la rústica cocina de la casa del monte, haciendo chanzonetas de algún incidente ocurrido en la jornada del día, hasta que los párpados se van haciendo pesados y el cuerpo busca el descanso. Entonces el cazador echa sobre sus hombros su capote, se dirige en busca de lecho, no sin haber ordenado al guarda la hora en que le ha de despertar. ¡Qué sensación de bienestar se experimenta al levantarse, al abrir la ventana y ver el monte!

Y después de ataviarse, salir á la puerta de la casa del vedado á observar el clarear del día, cómo la noche va poco á poco descorriendo su velo para mostrarnos el nítido azul del cielo, sin una nube que lo empañe, admirando el ancho y limpio horizonte que desde allí

se descubre. Absorta, extasiada el alma ante aquella observación, le saca de aquel éxtasis la bronca voz del guarda avisando para el desayuno, pues como hace calor hay que regresar antes del mediodía, para que los cazadores y sus perros descanse, y después de refrescarse, comer y reposar un rato para volver á salir hasta el oscurecer.

Algunos, por su mucha afición ó por la ambición perdonable de cobrar más piezas de caza que los demás, torturan el cuerpo pasando sudores y fatigas que á nada conducen porque por ello no han de adquirir patente de mejores cazadores ó de más hábiles tiradores. Esto suele ser antihigiénico, pues como todas las naturalezas no son iguales, lo que á unos el rudo y violento ejercicio fortalece á otros les perjudica.

La práctica llega á enseñar que esta noble afición á la caza necesita cordura y moderación para no degenerar en vicio, que como tal es pernicioso, y los excesos de la juventud se pagan muy caros en la edad madura.

Á los que me conocen les extrañará que aconseje la moderación en el ejercicio de la caza, habiendo sido y aun siendo lo que soy, un fanático por el arte cinegético; pero vuelvo á repetir que todas las naturalezas no son iguales, y he conocido individuos que, por querer hacer lo que otros, han tenido que renunciar á ser cazadores, sometiéndose á la vida tranquila y perjudicial de las grandes poblaciones, donde con mayor motivo necesitamos los que en ellas habitamos, buscar el

aire puro del campo por lo menos un día á la semana.

Te deseo, cazador amigo, buena temporada y que hayas conseguido vedado de dueño ó arrendatario de sana conciencia, que algunos quedan.

J. MORALES DE PERALTA

★

Mis dos codornices

ó el debut de «Listo»

Tengo un perro que no yerro
si aseguro que es un perro
de los perros el mejor.

.....
ESCRIBIÓ.

El día 2 de Agosto, y en el tren de la tarde, llegué á la estación de Ciempozuelos y me dirigí al parador de *Ramos*. Allí, en el jardincillo de la indicada finca, es el punto de reunión de los cazadores madrileños en su mayoría, simpática reunión; allí en las diferentes mesas se agrupan los émulos de San Eustaquio, unos para tomar algún alimento refrigerante de sus fuerzas perdidas, y otros para refrescar sus fauces que secó el calor estival. El buen humor embalsama aquel ambiente; todos ellos, mientras cuentan y apiolan las codornices cobradas en aquel día, comentan la jornada, alaban ó censuran el trabajo de su perro, hacen comentarios respecto á la abundancia ó escasez de codornices; en todos aquellos simpáticos personajes se representa el varonil aspecto, todos ellos van llenos de polvo y sudor. Satisfechos y orgullosos marchan á montar en el tren que les ha de conducir de nuevo á la coronada villa, cargados con la impedimenta necesaria: el morral, la escopeta enfundada, el perro ó perros sujetos de la cadena; con todo pueden, nada les molesta, y recostados en los incómodos coches de tercera, vienen pensando ó haciendo cálculos sobre la próxima expedición. ¡Grande es la afición á la caza! El verdadero cazador nunca desmaya; si se le dió bien, espera que se le dé mejor, y si mal, tiene la esperanza de remediar su mala suerte.

Esto último le ocurrió al que estas líneas escribe.

Hay quien cree saberlo todo en cuestiones de caza; yo sé lo que treinta y ocho años de prácticas cinegéticas me han enseñado, pero

todos los días aprendo algo nuevo respecto á mi amada afición.

Á las cuatro y media de la madrugada, acompañado de mi hijo Emilio y seguidos de un morralero, que conducía una caballería menor, en cuyos serones llevaba la merienda, abrigo y un cántaro con agua, nos encaminamos á tierras de San Martín de la Vega, pueblo que dista de la estación de Ciempozuelos escasamente una legua; allí *debutaba* mi nuevo perro, quien empezó dando cortas carreras y otras veces haciendo muestras á los pájaros que encontraba á su paso.

Las codornices se oían cantar dentro de un tupido carrizal; allí, introduciendo los pies en algunos sitios en el fangal, trillábamos el terreno para conseguir volar alguna. Por fin arranca el vuelo *una africana*, y al caer herida entre aquel laberinto, creímos perderla; pero nos devolvió la tranquilidad mi perro, que me trajo un montón de piltrafas, restos de la codorniz que el tiro había deshecho. Esta conducta de mi perro me agradó, pues la codorniz que se encuentra en ese estado de mutilación, ó no la suelen traer los perros, ó se la ingieren; he visto á muy buenos canes hacer esto.

Pareciéndome que para un nuevo perro el cazar dentro de los carrizales no era lo más adecuado, me propuse cambiar de terreno, buscando rastrojeras y ribazos, y así lo efectuamos, encaminándonos á sitio donde aún se encontraban las gavillas sin recoger y lindando con patatales, judiales y remolacha.

Por mucho que recorrimos aquellos terrenos no lográbamos volar una; las codornices estaban metidas entre los frutos, en cuyos parajes no me atreví á entrar para evitar un probable disgusto con los hortelanos, pues con justa razón defenderían aquello que era el pan de sus hijos, el fruto de su trabajo, el sudor de su frente.

De la linde de las remolacheras salió una codorniz, la que derribé á gran distancia, cayendo entre aquel vergel de hojas. Mi perro, con un acierto grande, dió con el sitio y quedándose de muestra, la que rompió en seguida, recogió del suelo á la avecilla africana y me la trajo incólume, sin mojar siquiera el plumaje. *Tú cazarás bien, «Listo»*, le dije, acariciando su hermosa cabeza y satisfecho por el trabajo, y lleno de ilusiones, seguimos en busca de más codornices.

¡Cuántas vueltas sin volar otra codorniz! Vi que se acercaban hacia donde nos encontrábamos dos compañeros de Asociación y éstos nos manifestaron que de madrugada habían

ellos cazado aquel terreno, donde dieron muerte á ocho ó diez codornices. ¡Quién me mandó á mí cambiar de terreno!...

Esto no debe hacerse sino en contadas ocasiones, y en la presente era casi seguro el fracaso, atendiendo el número de cazadores que se encontraban cazando en la indicada vega. Esto nos costó no volver á disparar nuestras escopetas en todo el resto del caluroso día; esto hizo que regresásemos al parador de *Ramos* con dos codornices, no, digo mal, con una, pues los restos de la primera hubo que tirarlos.

* *

Deseando encontrar mayor fortuna, el día 6 del indicado Agosto me encontraba de nuevo en la vega. Mi perro entró cazando en un extenso rastrojo, como si quisiera corregir los errores de su inexperiencia de la anterior y primera de sus cacerías. ¡Qué muestras! ¡Con qué afán buscaba! Desde la linde de un alfalar observaba á mi perro cómo seguía el rastro de la codorniz; unos ocho minutos estaría trabajando en la tierra indicada. ¡Qué actitudes! ¡Qué seguimiento de rastros! Pero claro está, la inexperiencia tuvo que pagarla, pues la codorniz ó codornices ocultas entre la alfalfa se corrían burlándose del inocente perseguiendo de mi novel perdiguero; pero seguramente *Listo* habrá aprendido para nueva cacería, con las diez y seis codornices que en aquel día cobró.

Algunos cazadores obligan, riñen, castigan á su nuevo perro los primeros días que le sacan al campo; esto lo considero contraproducente; primero es *hacer perro*, y después á cobrar caza.

Recuerdo de un lugareño cazador que poseía un perro perdiguero cruzado; tenía el referido perro diez y ocho meses, y al verle cruzar el campo sin alargarse y sus firmes muestras, entré en tratos para comprárselo; mas como yo tenía que marchar una temporada á Mondariz, le dije al lugareño que siguiese cazando al *Canelo*—así se llamaba el can—hasta mi regreso.

Grande fué mi sorpresa al regresar y encontrarme con *Canelo* completamente resabiado.

Como el referido lugareño mataba la caza para venderla, cuando caía una pieza echaba á correr á cogerla antes que el perro, por temor á que la estropease; claro es, el perro, con su afán de traer, de morder caza, procuraba apoderarse de ella antes que su amo, y cuando esto hacía el perdiguerrillo, el ignorante

de su amo le castigaba. Concluyó por no traer, por adelantarse, por resabiarse.

Indignado, reprendí al torpe lugareño, y dándole cinco duros, en vez de diez que había sido nuestro primer trato, me llevé al *Canelo*, y el inteligente animalito, cuando le maté el primer conejo, pues ya había pasado la temporada codornicera, fué por él y poniéndole sus patas delanteras encima, me miraba con recelo, pero acariciándole y dejando que mordiese la pieza muerta, seguí cazando; todos los conejos que mataba los babeaba, los suspendía para luego soltarlos, hasta que le maté uno á última hora de la tarde y me lo trajo á mis pies. Desde entonces el *Canelo* volvió á traer y fué un perro que me dió muy buenos ratos.

El perro, cuando empieza á cazar, es como el niño, necesita cariño, reprensión á tiempo; nunca se le debe castigar con el pie, palo ó piedra, y con un poco de inteligencia en el que lo cace, llegará á obtener un útil compañero. Prescindir de la ambición ú honrilla: primero *hacer perro*, y luego á matar caza.

EGO



SIN PRECEDENTES

En el partido de Sigüenza, en pleno día 1.º de Agosto de 1912, ha sido ocupada á nuestro compañero de Asociación D. Ignacio Cerezo su escopeta y denunciado también por el enorme delito de hallarse cazando, provisto de su correspondiente licencia de caza, en fincas de su propiedad, estando recogida la mies y á mayor distancia de 1.000 metros de poblado.

Tan inaudito y escandaloso hecho ha producido la natural indignación, aumentada por el sentimiento mismo de los causantes de tan estupendo atropello.

D. Ignacio Cerezo quiso utilizar su licencia de caza el 1.º del actual en Torremocha del

Campo, donde posee, en concepto de dueño, infinidad de fincas, y hallándose en una de ellas fué sorprendido por una pareja de la Guardia Civil de aquel puesto, la que, después de recogerle su escopeta, le formó el atestado consiguiente, fundándose sin duda en que los predios del Sr. Cerezo se pueden acotar sin su autorización.

Con pocos comentarios hay que aderezar este acto de feudalismo. Baste saber que el dueño de una cosa ha sido arrojado de ella nada menos que por la Guardia Civil, quizá mandada por quien en la cosa no tiene arte ni parte.

¡La Guardia Civil, encargada de velar por la garantía de los ciudadanos y de la propiedad, evidencia la pureza de tan prestigioso instituto tergiversando su noble misión!

¿Para qué más comentarios?

De creer es que los Jefes de la benemérita dictarán inmediatamente las órdenes oportunas para que, amparando el derecho de todos, no se empañe el brillo de tan perfecta institución con el amparo de ilegalidades y el sostén de tiranías.

Sigüenza y Agosto 1912.



Anverso.

LOS PREMIOS DE LA EXPOSICIÓN CANINA

Cómo cumple sus compromisos la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.



Reverso.

En el acto en que se hizo público el fallo del Jurado de la última Exposición Canina, fueron entregados los premios especiales, objetos de arte y metálico, á los dueños de los perros designados para estas recompensas, é inmediatamente se procedió á la impresión del Diploma y acuñación de las medallas adjudicadas.

Habiéndose terminado este último trabajo, que ha merecido elogios de personas peritas y extrañas á nosotros, alentados por ellas, publicamos el fotograbado de dichas Medallas acuñadas con fuerte dorado que realza y em-

bellece las de 1.^a clase, artísticamente plateadas las de 2.^a y en hermoso color de bronce las de 3.^a, encerradas todas en su correspondiente estuche.

En breve se terminará también el Diploma, cuyo modelo daremos á conocer.

Por el pronto, y desde luego, las medallas pueden ser recogidas por los dueños de los perros que las obtuvieron, en el local de la Asociación, calle de la Bolsa, núm. 10, segundo, todos los días de seis á ocho de la tarde, ó pasando un aviso á la misma Asociación, les serán remitidas á su domicilio.



Los bandos de la Alcaldía de Madrid

Su ineficacia por falta de preparación previa de los agentes encargados de hacerlos cumplir y por la forma de su divulgación.

El Sr. Alcalde de Madrid, D. Joaquín Ruiz Jiménez, con un interés digno de las mayores alabanzas, intenta por medio de continuos bandos, inspirados en excelentes propósitos, imbuir en el ánimo de los ciudadanos el res-

peto á los pájaros, flores y propiedades públicas.

Cansado ya de invocar preceptos y leyes penales y amenazas de castigo á los infractores, en reciente bando, apela á los sentimientos del público y pone bajo su amparo y protección aquellos sagrados intereses.

La idea de nuestra primera autoridad municipal es verdaderamente hermosa, y esperamos del público que la aprecie y atienda como merece.

Sin embargo, abrigamos alguna desconfian-

za, nacida de los antecedentes de este asunto y de los hechos que á diario presenciámos.

No hay que pretender que todos los ciudadanos se inspiren en iguales sentimientos de bondad. Esto sería el ideal, y si así ocurriera, estarían de más los agentes de la autoridad.

Pero como es imposible, se necesitan esos órganos secundarios del poder público para amparo inmediato del orden.

Ellos son los que en primer término deben ilustrarse y penetrar en la esencia del precepto legal, gubernativo ó municipal, confluendo á su custodia; en una palabra, identificarse con el superior que lo dictó y desarrollar en armonía con sus inspiraciones el plan y fines á que responda.

Quiere esto decir que, dictado un bando, por ejemplo, de la índole del que nos ocupa, no basta con insertarlo en las publicaciones oficiales para que allí quede como letra muerta, sin ser leído ni apenas conocido por los encargados de hacerlo cumplir; es preciso que sus jefes inmediatos les expliquen el alcance de la disposición ó disposiciones de que se trata, la manera de procurar su cumplimiento y, en suma, les ilustren en cada asunto hasta ponerlos en aptitud de ejercer sus funciones.

El bando que nos sugiere estas observaciones tiene su principal enemigo en los niños, que son los que persiguen con saña, á veces cruel, á los pajaritos; cortan por puro capricho las flores de los jardines públicos, destruyen sus macizos y plantas, desgajan ramas de los árboles y arrancan sus cortezas, sin las cuales no pueden vivir y se secan, y hacen otros muchos daños, sin darse verdadera cuenta de su transcendencia.

Y ello obedece en la mayoría de los casos á que desconocen los bandos y disposiciones dictadas é ignoran si lo que hacen está ó no prohibido, pues son pocas las personas que se cuidan de imponer á los niños estas obligaciones.

Cuando se dicta un bando de esta especie debiera, á nuestro juicio, circularse á todas las escuelas públicas y privadas, obligando á los maestros y directores á que los den á conocer á sus alumnos durante uno ó dos días, con la explicación de su alcance en lenguaje vulgar y comprensible para los chicos, con ejemplos prácticos referentes al asunto de que se trate.

De este modo en el ánimo de los niños quedaría alguna semilla que acaso pudiera germinar con buen fruto, ó por lo menos se conseguiría que supiesen si estaban ó no prohibidos los actos que trataban de ejecutar.

Claro es que los obligados en primer término á iniciar al niño en tales deberes son los padres; pero es preciso hacerse cargo de la situación por que atraviesa la masa general del pueblo, para comprender que no les sea posible dedicar momento alguno á cumplir su misión educadora en ese punto y en muchos otros de igual ó mayor transcendencia. ¿Cómo exigir que así lo hagan los individuos que para buscar el sustento de la familia han de abandonar el hogar apenas amanece, y no vuelven á él por necesidad de sus deberes hasta bien entrada la noche? ¿Qué ánimos ni fuerzas han de tener para dedicarse á aleccionar á sus hijos!

El Estado, el Municipio y cuantos estén encargados de la educación de los niños deben suplir esas deficiencias impuestas por las necesidades de la vida á los ciudadanos que han de atender á la suya y á la de sus familias con el producto que obtengan de su trabajo diario, manual ó intelectual.

Procúrese, pues, que en las escuelas den esas nociones prácticas de ciudadanía, con preferencia á los canturreos en que pasan la mayor parte del poco tiempo que duran las clases, y poco á poco se lograrán beneficios para la educación que no conseguirán nunca los bandos publicados en la forma en que hoy se hace.

INCÓGNITO



LO INCREÍBLE

Los abusos que por parte de los propietarios se cometen con respecto á la caza son bien antiguos; datan de tiempo inmemorial.

En el siglo XVIII murió el feudalismo, pero en el XIX nació el caciquismo, que es tan perjudicial como aquél, no varía más que de nombre. En los pueblos son los feudatarios modernos.

Crean estos señores que los que no poseen propiedades tampoco tienen derecho á disfrutar de lo que la naturaleza cría sin el esfuerzo del hombre, cuando esto es de todos. Pues aun en los vedados de caza estos señores no ponen de su parte nada, no hacen más que impedir que otros con el mismo derecho que ellos cacen.

Por el hecho de que una perdiz, codorniz, liebre ú otro animal de cualquier clase silvestre pone sus pies en una propiedad, los due-

ños se consideran con absoluto dominio sobre dichos animales. Esto me dirán algunos que es la ley. Y yo les pregunto: ¿es qué la ley es el deseo ó las necesidades de todos? No, las leyes, tal como hoy se confeccionan, son la voluntad de los menos en perjuicio de los más.

Hoy que tantos millones de hombres luchan por la transformación de la propiedad individual, extreman de tal manera sus pretensiones los propietarios en todos los órdenes de la vida, que fomentan los odios de clase de manera peligrosa, dando lugar á que nazcan y se propalen las teorías anarquistas.

El hecho que os voy á relatar es uno de los muchos abusos cometidos por los propietarios en complicidad con algunos cazadores, que en todos los órdenes de la vida no faltan desdichados que se presten á ser ejecutores de su misma grey.

No me extraña que los propietarios cometan abusos; no hay más que leer la prensa diaria, y todos los días encontraréis que las ocultaciones de propiedad ascienden á muchos millones. Lo extraño es que haya cazadores que se tengan por tales y contribuyan con su egoísmo á la consumación de los hechos.

El día 1.º de Agosto fueron á cazar tres compañeros nuestros al término del Espinar. Una hora llevarían cazando, cuando vieron que cuatro cazadores se les acercaban. Como es natural se pararon, y después de los saludos que son naturales en estos casos y del correspondiente obsequio de tabaco, ¿cuál no sería la sorpresa de nuestros compañeros al enterarse que estos cazadores les decían que en aquel término no podían cazar, y que ellos eran los encargados de hacer cumplir aquella orden? Para lo cual presentaron un escrito firmado creo que por el señor Juez.

Uno de nuestros compañeros les preguntó que en dónde se podía cazar, y uno de los cuatro les contestó que lo mejor que podían hacer era irse por la carretera á la estación. Esto, queridos compañeros, honra muy poco á las personas que tal hacen. Porque si eran cazadores de oficio, ellos van á ser los primeros en tocar las consecuencias, porque vendrá, no tardando mucho, algún señor de los que abundan en todas partes, que con algún pretexto ó por unas pesetas se quede con la caza de ese término y ponga uno ó dos guardas, y adiós caza. Y vea usted cómo esos cazadores han sido el instrumento que sirvió para matar su misma afición. Todo por el egoísmo de creer que iban á ser ellos los únicos que cazaran.

Por el mismo camino empezaron muchos

términos donde hoy no pueden cazar ni los vecinos del mismo pueblo.

Y ahora pregunto yo: ¿es esto legal? Creo que los menos dirán que sí, pero los más dirán que no. Yo creo que los cazadores no estén autorizados para ejercer las funciones de los guardas jurados, ni á los guardas, de cazadores (por si alguno de los cuatro lo fuera).

Son en España muchos los pueblos donde esto ocurre, en particular en las provincias de Madrid, Segovia y Guadalajara. ¿Por qué las autoridades, cuando ven que se impide cazar en un término, no exigen si está en condiciones de poderse hacer? Hay muchos, la mayoría no están en las condiciones que dispone la ley de Caza. Lo mismo se exige á los cazadores.

Á los propietarios no, y más, como ocurre en la mayoría de los casos, que son los caciques de los pueblos, ó para quien se guarda la caza es diputado ó ministro ó cosa parecida. Entonces, y aunque sea tiempo de veda, ni se necesita de licencia.

En España, todo el que vive dentro de la ley es el que más molestias recibe. Es preferible ser dañador á ser cazador de buena fe con escopeta y perro. Para el aficionado de esta índole son todas las molestias, lo mismo en el campo que en las ciudades.

Yo creo, queridos compañeros, que es hora que pongamos algún remedio, pues va á llegar día que no podremos cazar en parte alguna. Porque todos estos derechos que vamos perdiendo en la mayoría de las veces por el egoísmo de unos pocos y la negligencia de los demás. ¡Cazadores, á hacer valer nuestro derecho!

Las Sociedades de cazadores tienen la palabra.

UN COMPAÑERO



Las palomas campestres

DISCUSIÓN

Deseo y espero de la amabilidad de los señores colaboradores de la revista ilustrada CAZA Y PESCA, y muy particularmente de la del autor de un artículo inserto en el número 29, titulado «Las palomas domésticas denunciadas como piezas de caza en tiempo de veda», me concedan el honor de admitirme el presente artículo, al cual me lleva mi leal

anhelo de que seamos los que escribimos para el público los más obligados á orientarle hacia la verdad.

Es nuestra vigente ley de Caza tal vez la más deficiente y confusa de todas las leyes, á pesar de ser tan pequeña, y la que más se presta á interpretaciones caprichosas porque *no remata*, como suele decirse, muchas de sus determinaciones. Bien puede decirse, por ello, que «quien hizo la ley hizo la trampa».

Pero en cuanto á confundir las palomas domésticas con las campestres ó bravías, esa deficiente ley no ha incurrido en semejan error.

Paloma *doméstica* se considera á aquella especie á la que vulgarmente llamamos *mansas* ó *caseras*, de pluma constantemente varia, de gran tamaño, tarda ó pesada en el vuelo (no sirve para los tiros de pichón) y que se cría y vive muy á la mano y aun con las caricias del hombre.

Á pesar de estas condiciones de mansedumbre, la ley de Caza *no la incluye* en el artículo de animales *domésticos* ó *mansos* (véase el art. 4.º del reglamento para su aplicación) y sí en el 32 de la ley como animales objeto de caza.

Lo que hay de cierto es que esta especie ó clase de palomas no tiene un tráfico tan abundante como el conejo casero, *doméstico*, y de ahí que nadie se haya cuidado de solicitar y obtener una Real orden que las distinga y tolere su venta y circulación, como se hizo para los conejos caseros ó de corral, con los que hasta la Real orden de 23 de Febrero de 1904 venía ocurriendo lo mismo. Sin embargo, el sentido común de las gentes suple esa falta, y nadie ha pretendido por ello promover ninguna cuestión judicial. Pero pongamos un ejemplo. Si la Guardia Civil ó cualquier guarda jurado sorprendiese á un individuo cazando en tiempo de veda ó con infracción de la ley palomas mansas, blancas todas, si se quiere, ¿qué haría? Denunciarle *por cazar palomas*, sin distingos de si son blancas ó negras, mansas ó bravas.

Quede sentado por mi opinión que palomas *domésticas*, como la ley quiso distinguir y distingue, son sólo aquellas que nacen y se crían entre nosotros, en nuestras habitaciones y desvanes y á las que *diariamente tenemos que ponerles la comida y el agua*.

Palomas *campestres* son aquellas que se crían también bajo el dominio del hombre, pero que son por su naturaleza (que se modifica por la educación ó costumbres) *fieras* ó *salvajes*. Á esta especie ó clase de palomas se las ha clasificado como *amansadas* ó *domesticadas* ínterin permanecen en poder del

dueño del palomar, y como *fieras* ó *salvajes* cuando, abiertos los palomares, libres por el espacio ó por el campo, son ó pueden ser del primero que por medios legales las ocupe.

Sentado esto, que es de vulgar conocimiento, y no existe entre nosotros otra clase de palomas más que la torcaz (que no se cría ni vive en palomares) y á la que la ley distingue también, no confundiéndola con la casera, vulgo doméstica, ni con la campestre, vulgo bravía, ¿se puede estar conforme con la doctrina sustentada por el articulista á quien tengo el gusto de dirigirme con toda clase de consideraciones que me merece, ni con la sentencia recaída en el juicio de faltas de que hace mención?

El transeunte que ordenó al guardia municipal decomisar y denunciar las cuatro palomas procedentes del tiro de pichón hizo uso de un perfectísimo derecho. El guardia municipal cumplió con su deber. La intervención de un letrado, ni de ninguna otra persona que abogue, no es admitida *legalmente* en los juicios de faltas, y la sentencia absolutoria recaída no ha sido, según mi criterio (dicho sea con los respetos debidos al Tribunal), la que determinan la ley y la razón.

De este modo, con interpretaciones caprichosas, con la publicidad impresa de ellas y con la existencia de tantísimo infractor y desaprensivo, ¿cómo quieren ustedes que haya caza ni se respete la ley?

Aquí, lo que en esta cuestión clara y sencilla existe es la pretensión de no crear dificultades á la instalación y funcionamiento de las industrias de tiro de pichón; y francamente, con palomas de nuestros tradicionales palomares sostengo y afirmo que es una abierta infracción de la ley de Caza, que se tolera como se tolera todo aquello donde brilla y manda el dinero.

Quien se quedó, pues, sin comerse las cuatro palomas y sin el importe de la multa (ocho pesetas) fueron el transeunte y el guardia municipal, que procedieron ateniéndose á cuanto dispone el art. 17 de la vigente ley de Caza. Y quien debió indemnizar el deterioro de las cuatro palomas era el Juez, que no se atuvo al espíritu del art. 31 del reglamento para su aplicación.

¡Ojalá hubiese muchos ciudadanos como el acobardado transeunte de la plaza del Ángel de Madrid!

BALDOMERO DE GOICOECHEA

N. DE LA R.—Con mucho gusto publicamos el precedente escrito, que recibimos cuando

estaba en prensa el número anterior de nuestra Revista, en el cual aparece un artículo de nuestro colaborador D. Juan M. Peralta, acerca de otro del Sr. Goicoechea, que entre varios extremos trata también de las palomas y tiro de pichón, cuyas opiniones rebate el señor Morales. Á pesar de ello, el autor del suelto que comenta y discute el Sr. Goicoechea en el que nos ha remitido y publicamos hoy, contestará en el número próximo.

Consultorio jurídico de "Caza y Pesca,"

Consulta:

D. R. M., de Madrid.—¿Puede un cazador atravesar un vedado de caza llevando sus perros sueltos por una cañada pública que atraviesa el mismo vedado?

Resolución:

Puede hacerlo así, con tal de que ni él ni sus perros se salgan de los límites de la cañada.

Consulta:

D. S. M., de Madrid.—Habiendo visto que circulan por Madrid estos días varios individuos ofreciendo á la venta tórtolas vivas en grandes jaulones, preguntamos: ¿es lícita la mercancía de estos animales en tales condiciones, dado que han de haber sido cogidos con redes?

Resolución:

Creemos que no debe ser permitida la venta de tórtolas vivas, puesto que, como dice el consultante, han de haber sido cogidas con redes, y esto supone la infracción del art. 20 de la vigente ley de Caza, que dice: «Se prohíbe en todo tiempo la caza con hurón, lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro artificio; solamente se exceptúan los pájaros que no sean declarados insectívoros en el Catálogo aprobado por Real orden de 25 de Noviembre de 1896».

Al evacuar esta consulta ponemos el asunto en conocimiento del señor Alcalde de Madrid y demás autoridades para que prohiban la venta de las tórtolas en las condiciones antedichas por las razones expuestas.

Responde nuestra denuncia al deseo de velar por el exacto cumplimiento de la ley y á la creencia de que con ello se evitaría el exterminio que con las redes puede hacerse, privando á la escopeta, ó sea al aficionado á ella; de sus legítimos derechos.

NOTICIAS

Tiro de Pichón de Avilés.

Los días 26 y 27 del corriente mes de Agosto se celebrarán en Avilés grandes tiradas de pichón, organizadas con singulares atractivos por aquella Sociedad, con valiosos premios ofrecidos por los Sres. Pedregal, Marqués de Ferrera, y Lobo (D. Carlos y D. Víctor), disputándose también bonitos regalos para las señoras.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas. Obra editada por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta Revista.

CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea ó inserción es de 75 céntimos.

